

1946

LAS
CATACUMBAS INFERNALES.

Fasillo político-social cómico-bufo-filosófico infernal,
en un acto y tres cuadros, en verso,

ORIGINAL DE

DON ANGEL GAMAYO.

*Representado cincuenta y ocho noches consecutivas, con
el mayor aplauso, en uno de los Teatros de Madrid la
noche del 24 de Febrero de 1872.*



MADRID:

IMPRENTA, JESUS DEL VALLE, 15, BAJO.

1872.

3

1854

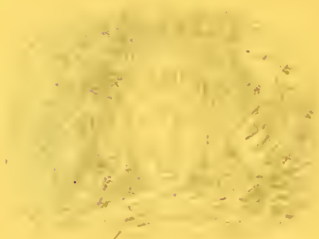
CATALOGUE OF THE

LIBRARY OF THE

AMERICAN ANTI-QUARIAN SOCIETY

FOR THE YEAR 1854

Published by the American Anti-Quarian Society,
No. 10, N. Y. St., N. Y.



1854

1854

LAS

GATACUMBAS INFERNALES.

Pasillo político-social-cómico-bufo-filosófico infernal,
en un acto y tres cuadros, en verso,

ORIGINAL DE

DON ANGEL GAMAYO.


*Representado cincuenta y ocho noches consecutivas, con
el mayor aplauso, en uno de los Teatros de Madrid la
noche del 24 de Febrero de 1872.*



MADRID:

IMPRENTA, JESUS DEL VALLE, 15, BAJO.

—
1872.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

La propiedad de esta obra pertenece á sus editores ó herederos, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países en que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los comisionados de las Galerías dramáticas y líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de las representaciones y de la venta de ejemplares.

PERSONAJES.

ACTORES.

MEFISTÓFELES.....	Sras. Sofía Galí.
CONSTITUCION DE 1812.....	Matilde Matheis.
CONSTITUCION DE 1870.....	Srta. Angela Valle.
JUAN BRABO, EL COMUNERO..	Sres. Juan B. Campos.
PEPE HILLO.....	Federico Balada.
UN POBRE HOMBRE.....	Fernando Carmona.
EL CANCERBERO.....	Márcos Ubís.
UN JUGADOR.....	Leon.
UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS.	N. N.
UN BURRERO.....	N. N.
UN SERENO.....	N. N.
UN VOCEADOR.....	N. N.
UN MOZO DE ESTACION.....	N. N.

. Coros, diablos, fantasmas y escribanos.

La accion del primero y tercer cuadro en Madrid, en la plaza de Oriente. La del segundo, en los Infiernos.

ACTO UNICO.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa uno de los jardinillos de la plaza de Oriente.—Dos bancos de piedra á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

UN POBRE HOMBRE.

UN POBR. No hay nadie... La noche oscura
buena ocasion me depara,
para esta vida tan cara
poner al momento en cura.
La vida... me importa un cuerno...
Llegó esta noche mi turno.
—¡Por vida del Dios Saturno,
que no paro hasta el Infierno!
Un momento... y muerto ya
todo en el mundo acabó.
—¿Por qué no he de saber yo
lo que existe mas allá?
Nada, nada, estoy resuelto:
misterio es que no consulto...
¡Debe ser cosa de bulto,
cuando ningun muerto ha vuelto!
—Aquí, en este mismo banco,
hace años, me enamoraba
de Rosa, mientras fumaba
un cigarrillo de estanco.
Y... ¡ay! la vida, cual presumo,
puesto que el cuerpo es de barro,
la vida... es solo un cigarro,
que siempre termina en humo.
—La noche y la soledad
que en tal sitio me rodea,
parecen darme una idea...
¿Qué será la eternidad?
—¡El fantasma de un casero!
¡Fantasma doble mas negra,
cuando recuerdo á mi suegra

y me encuentro sin dinero!
—¡La eternidad...! ¡Nombre oscuro!
¡Ay...! ¡callejon sin salida,
que hace tan triste la vida
como la sombra... de un duro!
En fin, ¿á qué mas lanzar
á mi destino reproches...?
—¡Señores... muy buenas noches,
que me voy á suicidar...! (*Deteniéndose.*)
—¡Hola... un bulto!—Es un desaire
quererme matar ahora.
Debe ser una... señora
que viene á tomar... el aire.

ESCENA II.

Dicho, y MEFISTÓFELES.

- MEFIST. (Víctima de su locura,
este hombre invoca mi nombre.)
- UN POBR. (¿Pero qué veo...? es un hombre;
al menos en la figura.)
- MEFIST. (¡Pues, señor, no se me escapa!)
¡Eh! ¿qué tal amigo mio?
¿Quién será?
- UN POBR. ¿Tiene usté frio?
- MEFIST. Lo que yo no tengo es... capa.
- UN POBR. ¿Tu nombre, no me dirás?
- MEFIST. ¿Un pobre hombre... un casado;
pero... á usted, ¿quién le ha llamado?
- UN POBR. Escúchame, y lo sabrás.
Soy el Angel mas preciso
de tu ayer y tu mañana.
Por mí se dió la manzana
á Adan en el paraiso.
Mi genio en el mal se goza:
soy, entre el género humano,
el único soberano
desde el palacio á la choza.
- UN POBR. ¡Asístame San Antonio!
—Este por fuerza ha bebido.
- MEFIST. ¡Tonto...! ¿No me has conocido?
(*Se descubre.*)
- UN POBR. ¡Caracoles! ¡El Demonio!
(*Reparando en él.*)
(Me gusta...! ¡Voto á San Pablo,
que es un diablo muy bonito!
Pues, señor, yo necesito
darle un tenton á este diablo.)
- MEFIST. ¿Qué motivan tus dolores?
- UN POBR. ¡El amor...!
- MEFIST. ¡Gran cosa á fé!
- UN POBR. Tome asiento, y le diré
la historia de mis amores. (*Se sientan.*)

—Mi primer novia fue Anita,
y la dejé por Teodora;
que la mancha de una mora
con otra verde se quita.

—Amé á una muchacha humilde,
que parecia una malva;
pero supe que era calva,
y la dejé por Matilde.
¡Hermosura angelical...!
Tan pura como un crisol;
mas... ¡ay de mí! ¡que aquel sol
tenia un ojo de cristal!

—Despues, por mi negra estrella,
en mi amorosa batalla,
me enamoriqué de Olalla,
que me dijo era doncella.

Mas yo, que tengo este vicio
de echarlo todo á malicia,
supe despues con justicia
que era doncella... de oficio.

—Y en mi pasion amorosa
tuve tal fortuna escasa,
que eché de menos en Blasa
lo que le sobraba á Rosa.

—Me enamoré de Ruperta,
porque la ví de costado;
mas al volverse de lado
me encontré con que era tuerta.

—Una noche, á una modista,
ví en la calle de la Justa;
pues, señor, dije, me gusta,
parece una chica lista.

Y me miró, y la seguí,
la fuí á hablar, se turbó,
la dí una cita, acudió,
y al cabo, dijo... que sí.

—Total: que me ameloné,
fácil se comprenderá;
y ¡ay! alguno pasará
la *pasa* que yo pasé.

Tuve suegro, suegra y yerno
en mi infeliz matrimonio;
solo me faltó un demonio
para estar en el Infierno.

—Una noche, por mi mal,
junto á la luz de un candil,
la encontré con un civil,
al entrar en mi portal.

¡Armóse un soberbio cisma...!
La eché en cara su cinismo;
pero el civil allí mismo
casi me rompió la crisma.
Maldije mi suerte negra,

y, palabra tras palabra,
por muy poco me escalabra
con el almirez mi suegra.
Y me llamó vil, traidor,
insolente, calavera,
vicioso, ingrato, tronera,
miserable y seductor.
Y aquí paz, y despues gloria;
que en fin, en concierto vario,
dudo exista diccionario
que baste á escribir mi historia.

MEFIST.

¿Y por eso, hombre mudable,
tú mismo te ibas á herir?

UN POBR.

¡Es que no puedo sufrir
suegra tan insoportable!

MEFIST.

Yo te salvaré.

UN POBR.

¿No es chanza?

MEFIST.

Cuando se invoca mi nombre,
jamás ha encontrado el hombre
desmentida su esperanza.

Todo ante mi ley se inmola;
pues doy derechos eternos,
á los hombres, con los cuernos,
y á las hembras con la cola.

UN POBR.

¡Vaya un diablo con encanto!

Si era este mismo demonio
el que tentó á San Antonio,

¡valiente tonto fué el santo!

(Si estoy mucho con Luzbel,
esto viendo que hoy aquí,

en vez que él me tienta á mí,
yo soy quien le tienta á él!)

MEFIST.

¿Qué te sobra?

UN POBR.

Desventura.

MEFIST.

¿Estás loco...?

UN POBR.

¡Estoy demente!

MEFIST.

Y lo dices...

UN POBR.

Francamente.

MEFIST.

¿Tienes ingenio?

UN POBR.

¡Locura!

MEFIST.

¿Y qué te cansa?

UN POBR.

¡El vivir!

MEFIST.

¡Y eres jóven...!

UN POBR.

No soy viejo.

MEFIST.

Tu esperanza...

UN POBR.

Es un consejo.

MEFIST.

¿Pues qué deseas?

UN POBR.

¡Morir!

MEFIST.

¿Morir tú?

UN POBR.

Es la verdad.

MEFIST.

¿Qué motivo?

UN POBR.

El matrimonio.

MEFIST.

¿Y recurres al Demonio?

UN POBR. ¡En busca de libertad!
MEFIST. ¿Libertad ..? ¡Vaya un novicio!
La libertad es un juego,
que empieza en Himno de Riego,
con música del Hospicio,
y acaba, sin grande afán,
después de jolgorios sumos,
por darle al pueblo... Consumos
y un cuarto más caro el pan.
Deja tan locas ideas,
y sígueme en mi camino,
que hoy te presenta el destino
la libertad que deseas.
¡No tiembles!

UN POBR. ¡El caso es bueno!
¡Yo temer...! ¡Voto á San Pablo...!
—Vamos, pues.

MEFIST. ¡Sigues al Diablo! (*Vánse.*)
UN SER. (*Dentro.*) Las doce en punto, y sereno.

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Decoración de Infierno, á capricho.—El coro de diablos forja encima de dos vigornias hierros candentes, al compás de los martillos.—Música de las *Fraguas de Vulcano.*

ESCENA PRIMERA.

El CANCERBERO aparece en medio de los dos grupos de diablos, acabada la música.

CANC. ¡Silencio! que ya es la hora
de que llegue el tren correo,
según parte que ha venido
desde el mundo á los Infiernos.
(*Dejan de forjar.*)
Cada cual á su caldera;
echad más leña en el fuego,
y darse prisa, ¡canastos!
que se está pasando el tiempo.
(*Vánse los diablos, retirando las vigornias.*)
Pues, señor, ya estamos solos.
(*Saca una enorme pipa, y después de cargarla
con tabaco, la enciende con un hispero.*)
Gracias á Vulcano, puedo
descansar unos instante.

—¡Zambomba! ¡Vaya un invierno!
¡Luego dirán allá arriba
que hay calor en los Infiernos,
y hasta el mismo Satanás,
con este endiablado tiempo,
anteanoche le han salido
sabañones en los cuernos!

—Cinco mil trescientos años
hace que estoy de portero,
y nunca he tenido frío;
pero lo que es hoy me hielo.

—¡Vaya un tabaco! ¡Qué peste!
¡Fuera igual fumar veneno!
Juraría que Moret,
si Moret se hubiera muerto,
hasta en los Infiernos mismos
se había metido á estanquero.

—¿Si se habrá descarrilado
desde el mundo el tren correo?
Parece que tarda mucho:

¡oh! traerá gran cargamento
de almas en pena: hace días
que no trae mas que solteros,
sacristanes, alguaciles,
modistillas, cimbríos, neos
y casados... ¡Esta es gente
que no le asustan los cuernos!

(Se oye el silbido de una locomotora.)

Mas ya está aquí... veamos;
¡justo!

Voz. *(Dentro.)* Estacion del Infierno,
quince minutos.

CANC.

Parece
que vienen muchos viajeros.
(Rumor cercano.)

¡Cáscaras! ¿Si habrá caído
en España el Ministerio? *(Se retira á un lado.)*

ESCENA II.

UN POBRE HOMBRE, y siete fantasmas cubiertos con
largos sudarios blancos desde la cabeza —Traen colga-
das unas carteras, en las cuales se leerá en gruesos ca-
ractéres el nombre de cada uno de los siete Ministerios.

MUSICA DEL TRÍPILI.

coro.

Ayer noche los demonios
han cargado con los siete;
no se llevarán los pinos
de Balsain tan fácilmente.

Con el trípili, trípili... etc. *(Al cantar
la tonadilla sacan castañuelas, y bailan.)*

Con tanto almorzar en Fornos
hemos perdido el resuello;
pero aun quedan allá arriba
quien nos roa hasta los huesos.

Con el trípili... etc.

Si el demonio no anda listo,
aunque somos siete muertos,
se van á quedar los diablos
sin la cola y sin los cuernos.

Con el tripili... etc.

(*Vánse bailando.*)

ESCENA III.

EL CANCERBERO y UN POBRE HOMBRE.

CANC. ¡Eh! buen hombre, ¿qué hace ahí?

UN POBR. Eso iba á decirle... ¿qué?

CANC. Y á mí ¿qué me cuenta usted?

Pero ¿cómo está usted aquí?

UN POBR. Señor... en mis años tiernos,
despues de vaivenes mil,
me trajo el ferro-carril
desde el mundo á los Infernos.

Yo no sé de qué manera
he bajado ni he subido.

CANC. ¿Pero cómo habeis venido?

UN POBR. En un wagon de tercera.

CANC. ¿Y llegaron mas viajeros?

UN POBR. ¡Aun del recuerdo me crispo!

Seis mil curas y un obispo,
diez reyes y dos banqueros.

CANC. Nada mas.

UN POBR. Tres unionistas,
con tres ó cuatro alfonsinos,
diez ó doce beduinos,
un tonto... y cien progresistas.

CANC. ¡Te espera un martirio eterno
en esta masion tan negra!

UN POBR. ¡He vivido con mi suegra,
y ya sé lo que es infierno!
Sepamos: ¿y con quién hablo?

CANC. Con el Cancerbero.

UN POBR. ¡Ya!

Entonces usted será
portero mayor del diablo.

CANC. (*Tono áspero.*) ¡Silencio! ¡Ni una palabra...!
(*Váse.*)

UN POBR. (*Despues de una pausa corta*)
¡Me dejó hecho un pasmarote!
¡Habrás visto hotentote!
Por muy poco me escalabra
—Apuesto á que el Cancerbero,
por lo poco que le he oido,

en el otro mundo ha sido
por fuerza carabinero.

ESCENA IV.

Dicho: PEPE HILLO y JUAN BRABO, el Comunero.

- PEPE. Zeño Juan, le toca á osté
jaser bailar er peon.
*(Juan Brabo tira un peon de música, y dá
en el pie al pobre hombre.)*
- UN POBR. ;Jesus, María y José!
me han ido á dar en el pie
donde tengo un sabañon.
- PEPE. Dispense osté, cabayero;
mi compare no le vió:
lo siento mucho.
- UN POBR. Sí; pero
mas que usted lo siento yo.
- PEPE. Compare, ¿osté es forastero?
- UN POBR. Sí, señor; hace una hora
que habré bajado al abismo.
- PEPE. ¿Qué hasen en España ahora?
- UN POBR. Que sigue todo lo mismo
que el Rosario dé la aurora.
- PEPE. Tiene osté rason; mi tierra
en este ejemplo se ensierra,
á pesar de sus tesoros:
¿quién la condision destierra
del pueblo de pan y toros?
—Sube un menistro... dos... mil,
y le aplauden sus parsia'es:
dan la llave al arguasil,
suena er toque de timbales,
y abren ar pueblo er toril.
—Sale er pueblo ar reondel,
cree ser libre; vé la luz;
mas se aproxima un chusquel,
que le jase con simbel
un pinchaso en el testuz.
—Si er toro escarba la arena,
se jase una suerte güena;
es yá una costumbre crónica:
se le dá con fas serena
una güerta á la Verónica.
—Señores, no hay mal gobierno
cuando capea con grasia.
—Si er pueblo es novillo tierno,
se le dá un sarto al trascuerno
con capa de democracia.
—Si er pueblo juye á los jierros,
y se arrima á la barrera,
entonse... ó con los senserros
se le manda echar á juera,

ó se le suertan los perros:
mas llega er supremo instante
en que es preciso matarlo:
er diestro se ase er tunante,
y acaba po espansurrarlo
de una corta por delante.

—Si er pueblo es un toro fiero,
brabucon, de cuerpo entero,
que aun se le mueve er resorte,
nunca farta un cachetero
para darle pasaporte.

—Siempre he visto maravillas
cuando no se lidia mal;
si aun er pueblo hase cosquillas,
cualquier gobierno ar corral
puede mandarlo en mulillas.

Y así, er pueblo corneando,
y er gobierno resistiendo,
la suerte se vá capeando:
unos se van aplaudiendo,
y otros se quedan sirbando.

—Comparito, esta er la via:
er pueblo es un vicho feo;
si á la primer embestia
dá ar gobierno una cogia,
entonces... pas y laus deo.
¡Yo á muchos toros lidié,
y solo uno me cogió;
compare, solo uno fue;
mas hoy hay menistros que
torean mejor que yo!
¡Usté es español?

UN POBR.
PEPE.

¡Chiquillo!

¿No ves en este torero
á un paisano...? ¿á Pepe-Hillo?

UN POBR.
PEPE.
BRABO.

¿Y este otro del capotillo?
Es Juan Brabo, el Comunero.

Tres siglos al terminar
están hoy, que en mi nobleza,
hizo rodar mi cabeza
la rota de Villalar.

Como español me porté,
cual hidalgo combatí;
yo á España un ejemplo dí
que en mi conciencia tomé:
y á mi dignidad ultrajo,
porque no estoy satisfecho
que aun se me niega el derecho
del producto del trabajo.

Dios al hombre le dió ejemplo,
y á los pueblos esperiencia,
para elevar su conciencia
sobre las ruinas del Templo.

¿Veis esas ruinas gigantes
de un siglo de oro resabios?
—Si Dios engendró á los sabios,
¿por qué hizo á los ignorantes?
Tengo abnegacion y calma.
El cráneo es el aposento
donde se halla el pensamiento;
pero no se encuentra el alma.
No creas que me confundo:
dame apoyo: idea es franca,
que servirá de palanca
para trastornar el mundo.
No es que á una demencia aspire,
ni que imposibles espere;
es que hoy el mundo se muere
y es necesario que gire.
Si abarcó mi inteligencia
un ideal infinito,
¿es mi creencia un delito?
¿mi doctrina una demencia?
Un imposible no creas;
pues nunca la humanidad
templos alzó á la verdad,
ni altares á las ideas.
Hoy la mia, no es delirio,
problema infecundo ó falso,
Dios la inició en su cadalso
y consagró en su martirio.
Ella tras el bien va en pos:
aunque al universo asombre,
hará del mundo y del hombre
el fiel reflejo de un Dios.
Inútil es oponerla;
nunca piense reducirla;
siempre sabrán combatirla,
mas nunca podrán vencerla.
Que en lucha tan porfiada,
tiempo es ya la razon vea,
que al influjo de una idea
saltó en pedazos la espada.
—Ya, pese á mi hidalgo instinto
y patriótica nobleza,
segó mi noble cabeza
el hacha de Cárlos quinto.
¡Nuevo sol fulgente brilla;
mi espíritu aun te acompaña;
devuelve á mi amada España
el pabellon de Castilla!
¡Búscale en la patria historia,
y no pierdas la esperanza,
que en la punta de mi lanza
aun existe tu victoria!
—¡Adelante, juventud!

¡Redime á la humanidad!
Sea la justicia verdad,
y el trabajo una virtud.
¡No haya fronteras ni nombres
que solo incitan la guerra;
tengan por patria la tierra,
menos pueblos, y mas hombres!
—De nada sirve hoy mi acero,
cuando está muerto mi brazo;
por hoy, recibe un abrazo
de Juan Brabo, el Comunero.

ESCENA V.

MEFISTÓFELES, y UN POBRE HOMBRE.

UN POBR. ¿Qué trae usted por acá?
MEFIST. En mi libro de registro
tengo apuntado un ministro
muy feo, que hay por allá.
UN POBR. Novedad no es muy notoria;
tantos feos puede haber...
MEFIST. Pues si lo quieres saber,
dedúcelo por su historia.
—Largo, flaco, tonto y feo;
diputado por... Pekin;
caballero en un rocín,
vino á Madrid... Asmodeo.
Ninguna opinion tenia
de su conciencia al registro;
pero soñó ser ministro
en un tren de! Mediodía.
Su patriotismo volcánico,
aunque era corto de vista,
progresó hasta progresista
en las verjas del Botánico.
En política, el mas tuno,
se dijo, es el que mas saca;
y dió un cambio á su casaca
en la fuente de Neptuno.
Y contemplando á dos curas,
que iban como de paseo,
de repente se hizo neo
en el Museo de pinturas.
Continuando sin desmayo
en su carrera social,
se hizo de union liberal
cuando llegó al Dos de Mayo.
Mas no se forjó ilusiones;
demócrata independiente
se trocó junto á la fuente
dó están las Cuatro Estaciones.
De sus cambios no me admiro.
Mas... ya se me habia olvidado:

era un puro moderado
junto a Jardin del Retiro.
Todas sus creencias fieles
desperdió en el camino;
pero cambió en alfonsino
junto á la diosa Cibeles.
Su ambicion no vino á tierra;
por Carlos dejó á Isabel,
cuando pasaba por el
ministerio de la Guerra.
Republicano pajizo
no dudo se cambió ya
en la calle de Alcalá,
á las puertas del Suizo
Del presupuesto español,
del turrón en la alta escuela.
se trasformó en sanguijuela
junto á la Puerta del Sol.
En este ejemplo profundo
hay una escuela sin nombre:
la política del hombre
v el dogma social del mundo.

UN POBR.

La lógica en sus adornos
purifica tus costumbres.

MEFIST.

Bien la beben por azumbres
los progresistas en Fornos.
Y entre el comer y el reir,
verás, por recuerdos fieles,
una mesa sin manteles:
la Hacienda... del porvenir.

UN POBR.

Con tus frases los escaldas.
¿Y en qué, si no hay buena vista,
conoces á un progresista?

MEFIST.

En que camina de espaldas.

(Cantando.)

No me lloves á Pol
que me verá mamá;
llévame á Capellanes,
que estoy segura que allí no va. *(Váse.)*

ESCENA VI.

UN POBRE HOMBRE.

UN POBR.

¡Se fué... ¡oh, infernos!
¡En tus problemas eternos
cuánta belleza escondias!
Me esperan felices dias.
¡Lo que dán de sí los cuernos!

ESCENA VII.

Dicho: JUAN BRABO y PEPE-HILLO.

- PEPE. ¡Compare! ¿Aun estais aquí?
UN POBR. ¿Dónde quereis que estuviera?
PEPE. Metió en una cardera,
cual me metieron á mí!
UN POBR. ¿Y cómo ahora libre os veo
por el Infierno paseando?
PEPE. Poique le estoy enseñando
á Satanás er toreo.
Y este ctro probe zeñor,
que llaman er Comunero,
por no estarse prisionero
se ha metio á voseador.
Pero es el caso... (*Con misterio.*)
UN POBR. ¡Eh!
PEPE. Venimos
á ver, si tambien contamos
con osté... ¡Nos sublevamos!
UN POBR. Y...
PEPE. Si sale bien. juimos.
Es necesario ar gobierno
de esta region infernal
darle un cambio radical.
Señores, ¡muera el Infierno!
Seamos independientes,
y ya que nos sublevemos,
mañana convocaremos
las saurdas constituyentes.
BRABO. Mi opinion creo que es pública.
PEPE. Tambien la nuestra.
UN POBR. Y la mia.
PEPE. Yo voto la Monarquía.
BRABO. Y yo voto la República.
PEPE. No seamos exageraos ..
BRABO. En mi opinion bien me fundo.
PEPE. Solo se usan ya en er mundo
los demonios coronaos.
No estropeemos las leyes.
BRABO. Rey siempre hubo en el Infierno.
PEPE. ¡Por vía e la ley del cuerno!
¡No quiero cuernos con reyes!
¡Compare! quiero que tiemble
Satanás.
BRABO. Vamos andando.
PEPE. ¡Parese estamos copiando
á la gorda de Setiembre!
Voz. (*Dentro.*) (*Estilo de las cárceles.*)
«Ese Fernando Sétimo de Borbon y Bra-
ganza, arriba con lo que tenga.»

- entre la gloria y la afrenta,
¿cuál será tu afrenta y gloria?
1812. La libertad es mi palma;
y no lo tomes á agravios,
¿de nada sirve en los lábios
si no se siente en el alma!
1870. De tu soberbia me extraño.
1812. Adios; ten Independencia:
ya sabrás por esperiencia
lo que cuesta un desengaño.
1870. Pero escúchame: no has dicho
de tu idea el fundamento.
1812. Tan solo por un momento
satisfaré tu capricho. (*Pausa.*)
—No existe legislacion...
permite que así la nombre,
que determine en el hombre
las leyes del corazon.
¿Puede el ingenio pensar?
¿Hay poderoso eslabon
que á tan santa inspiracion
pueda un instante borrar?
El inmortal pensamiento,
¿no se abate ante los reyes!
¿En qué libro están las leyes
para juzgar el talento?
¿Dónde á la ciencia se abruma;
si la espada que hoy me azota
saltará en pedazos rota
al cruzarse con mi pluma?
Jamás el peligro advierto:
nunca cedo combatida:
la mano acaba en la vida,
la pluma dá vida al muerto.
Mi fé nunca se deshace,
sea mi enemigo quien fuere;
¿para una pluma que muere,
hay otra pluma que nace!
Mi altivéz nunca se abruma;
que en estilo liso y llano,
la intencion mueve la mano,
y el corazon á la pluma.
¿Que en tan santa omnipotencia,
Dios hizo á la pluma un templo!
¿Doy a los hombres ejemplo,
y á los pueblos esperiencia!
1870. ¿Te conozco, por desgracia!
¿No me acuerdo de tu nombre!
1812. ¿Soy la libertad del hombre!
1870. Yo soy mas, ¡la Democracia!
(*Vánse por distintos lados.*)

ESCENA IX.

MEFISTÓFELES, UN POBRE HOMBRE, JUAN BRABO y PEPE-
HILLO.

- MEFIST. Señores, teneis razon;
yo soy de vuestra partida:
vereis el triunfo en seguida
de nuestra conspiracion.
- PEPE. Pues, zeñó, no hay mas remedio;
¡alante!
- UN POBR. ¿En qué parará
esto?
- PEPE. ¿Y qué jaser? Ya
se metió er Diablo por medio.
- BRABO. Satanás caerá por fin.
- UN POBR. Pero, hombre, ¡está usted en su juicio!
- PEPE. ¡Eh! sonsi y vela, novicio.
- UN POBR. Pero...
- PEPE. ¡Hombre, no seas mastin!
- MEFIST. Pronto tendreis testimonios
de mi inmenso valimiento.
Va á haber un pronunciamiento
de doscientos mil demonios.
- UN POBR. Hombre, francamente le hablo;
yo...
- PEPE. ¡Mire osté que es grande!
¿Qué teme osté?
- UN POBR. Que nos mande
dar cuatro tiros el Diablo.
- PEPE. Nos protege ese demonio...
- UN POBR. Malo, malo...
- MEFIST. La victoria
nos coronará de gloria,
y yo os doy el testimonio
de nuestro triunfo inmediato.
- UN POBR. A ver si antes de la liza
nos pegan una paliza
por buscar tres pies al gato. (*Se oye dentro
vivas y voces, que se van aproximando poco
á poco.*)

ESCENA X.

Dichos, y un chico gritando un extraordinario Des-
pues, demonios, cíclopes, fantasmas y escribanos salen
corriendo detras de uno que lleva una caña, y pen-
diente de ella una caja de turrón de Jijona, á manera
de *al higuí*.

- VEND. «A dos cuartos la *Gaceta extraordinaria*,
que acaba de salir ahora, con la caída de
Satanás, y la gran batalla que se ha dado
entre Pinto y Valdemoro.» (*Váse.*)

UN POBR. ¡Llegó el momento fatal!
Esto es igual que allá arriba. (*Entrán los
diablos tocando el Himno de Riego; con ban-
deras, y delante el que lleva la caña.*)

PEPE. ¡Abajo el Demonio!
MEFIST. ¡Viva

la Soberanía Infernal!
UN POBR. En esta situación crítica,
es un recurso probado;
—voy á ver si me ha engañado
como siempre la política.

(*Dirigiéndose á todos.*)

Cualquier diablo sin pasión,
siendo de recto criterio,
que no es de vuestra opinión,
y apoye este ministerio,
¿qué es lo que busca?

TODOS. ¡Turrón!!

UN POBR. El periodista que saca
de las calderas ración,
dando un cambio á su casa,
¿No no os parece que aquí hay maca?
¿qué busca?

TODOS. ¡Turrón!! ¡Turrón!!

UN POBR. Se hace una revolución,
suena el clarín y el cañón,
se toca el Himno de Riego...
¿en qué misterio está el juego?

TODOS. ¡Turrón! ¡turrón! y ¡turrón!!
(*Vanse en tropel.*)

ESCENA XI.

Dichos, y el CANCERBERO.

CANC. Señores, que llega el tren
de las ocho menos cuarto.

UN POBR. ¿Otro tren?

CANC. De mercancías...
digo, de almas de escribanos;
y eso que están los Infiernos
casi de ellos atestados.
(*Se oye el silbido de la locomotora.*)
Ahí está ya.

Voz. (*Dentro.*) Estación
de los Infiernos, un cuarto
de hora.

PEPE. Señores,
vamos á dejarles paso. (*Se retiran á un
lado, yéndose Pepe-Hillo y Juan Brabo.*)

ESCENA XII.

Varios, vestidos de negro, con calzon y medias, frac largo, gafas verdes, y un rollo de pergamino debajo del brazo.

MUSICA DEL TELEMACO.

Coro.

Suripanta,
la supiranta;
suripanta,
la suripé, etc., etc.
(*Despues de cantar el coro desaparecen.*)

ESCENA XIII.

MEFISTÓFELES, y UN POBRE HOMBRE.

UN POBR. Pues señor, yo me confundo;
mi situacion es muy crítica:
veo en los Infiernos política,
y política en el mundo.
—En el Cielo sera igual,
ya de pensarlo me arredro...

MEFIST. Como que se ha hecho San Pedro
suscriptor á *El Imparcial*.
Allí es peor que en el Infierno.
Un arcángel Voluntario
me ha dicho: tan reaccionario
se ha vuelto ya el Padre Eterno,
que entre sus sueños febriles,
á los coros celestiales
les mandó...: catorce reales
para armarse de fusiles;
pues sospecha, con razon,
y casi se ha hecho preciso,
que un dia en el Paraiso
haya una revolucion.
Toda autoridad es sorda
cuando la opinion despierta;
pero yo estoy muy alerta,
y cuando se arme la gorda
derrotaré con mi encanto,
en votacion nominal,
por sufragio universal,
al mismo Espiritu-Santo.
—Pero, en fin, paciencia y calma;
tengo prisa, hasta la vista,
que se ha muerto un prestamista,
y me voy á por su alma.

ESCENA XIII.

UN POBRE HOMBRE.

UN POBR. ¡Oh, genio de Satanas!
—Pues, señor, ya tengo sueño...
(*Se sienta.*)
¡Quién fuese el dichoso dueño
de no... des...pertar já.. más!
(*Se queda dormido.*)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

La misma decoracion del cuadro primero.—Empieza á amanecer.

ESCENA UNICA.

UN POBRE HOMBRE, y UN JUGADOR.

UN JUG. ¡Por vida del rey de copas,
y de la sota de bastos!
¡Vaya una suerte maldita!
Puse a' rey, salió el caballo:
volví á repetir, lo mismo:
perdí hasta el último cuarto.
Fíese usted de los reyes...
—No hay uno que no sea malo.
Hoy me suicido; lo dicho;
y hasta el Infierno no paro,
Pero qué veo ¿aquí un hombre?
y duerme... ¡Eh, ciudadano!
(*Sacudiéndole bruscamente de un brazo.*)
¡Arriba! Ya ha amanecido...

UN POBR. ¿Quién me despierta á porrazos?
¿A qué hora tocan diana,
Pepe-Hillo?

UN JUG. (*Aparte.*) ¿Qué está hablando?
Amigo mio, se ha sorbido
de lo lindo.

UN POBR. ¿Dónde me hallo?
¡Señor Cancerbero!... ¡hola!
¿estoy vivo?

UN JUG. ¡Estais... templado,
y es flojo el mico, compadre!

- UN POBR. Yo he visto en persona al Diablo,
y he hablado con Mefistófeles,
con Pepe-Hillo y Juan Brabo...
Juraría que...
- Voz. *(Se oyen las campanillas de las burras de
leche.)* ¡Él burrerooc...!
- UN POBR. Lo dicho, estuve soñando.
- UN JUG. Pero vos, ¿quién sois?
- UN JUG. Un hombre,
que por no tener un cuarto
se vá, en este mismo instante,
á dar á todos los diablos.
- UN POBR. Igual pensé yo...
- UN JUG. Usted.
- UN POBR. Cabal; y vengo de abajo,
quiero decir, del Infierno...
- UN JUG. ¿Ha sido de tinto, ó blanco?
- UN POBR. ¿Quiere suicidarse?
- UN JUG. Sí
- UN POBR. Pues amigo, entre los diablos
reina el mismo desconcierto
que en el mundo...
- UN JUG. No me mato.
- UN POBR. Vuestra decision me alegra,
aunque no me importa un cuerno;
para estar en el Infierno
cásese usted con mi suegra.
- UN JUG. ¿Es viuda, y tiene dinero?
- UN POBR. Sí tal.
- UN JUG. Vaya, me decido;
casándome me suicido...
muchas gracias, caballero.
- UN POBR. Y así vereis, sin trabajo,
sin apelar á un cordel,
que todo es una Babel.
lo mismo arriba que abajo.
- UN JUG. Nada, en casarme me encierro.
(Dirigiéndose al público.)
Si el pasillo es aplaudido,
á mi boda les convido.
- UN POBR. Quiere decir... á su entierro.

CAE EL TELON.

